

COLABORACIÓN



CIRIACO VÁZQUEZ
HOMBRADOS
DR. INGENIERO
AGRÓNOMO

Molina y el Alto Tajo con un parador

■ ¿El despertar de esta comarca es posible?

Con este título no se quiere tomar partido sobre las acciones que están teniendo lugar en la comarca, sino el de plantear unos hechos por si pueden modificar su situación actual. En otras palabras, se trata de preguntarnos si una comarca puede realmente “despertar” cuando se enciende una chispa-un estímulo, un acicate-capaz de mover lo que llevaba años estabilizado o, en algunos casos, deteriorado.

La movilización de energías aletargadas es un fenómeno estudiado en sociología. Consiste en despertar y canalizar fuerzas colectivas que, aunque latentes, permanecen adormecidas durante años. Diversas ramas de la disciplina, en especial aquellas centradas en el cambio social, el activismo y la participación ciudadana, han analizado cómo ciertos estímulos actúan como detonantes capaces de reactivar esas energías. En los movimientos sociales, por ejemplo, basta a veces una chispa-una espoleta simbólica o material-para que un grupo de personas recupere la vitalidad cívica y se vuelque en procesos de transformación. La estimulación social de una comunidad implica poner en marcha acciones y políticas que refuercen la interacción, la cohesión y el bienestar colectivo. Supone, además, promover la inclusión, la participación comunitaria y la integración de liderazgos locales, al tiempo que se combate la apatía, la inacción y la exclusión.

Acaba de inaugurarse un parador nacional en el corazón de la comarca, tras muchos años de espera. Surge entonces la pregunta inevitable: ¿será esta la palanca que despierte a la comarca? ¿Podrá convertirse en la innovación que dinamice territorios y sociedades, en la tecnología que impulse productividad y progreso, en la industria turística que active economía y recursos, y en la formación que fortalezca conocimiento y empleo? ¿Estamos ante las palancas capaces de movilizar, por fin, nuestras energías dormidas?

Una espoleta que nos llega por accidente (el incendio de Riba de Saelices en 2005) veinte años después. En el recuerdo está el hecho de que algunos ministros intentaran levantar un parador hace unas cuantas décadas más,

con fracasadas tentativas. Dos ministros—uno de ellos nacido en un pueblo de la comarca— fueron los que estuvieron a punto de que se construyera un parador nacional en el soberbio marco del castillo. El resultado ha sido este parador, es lo que tenemos. Un montón de años después de que se abriese el parador de Sigüenza. Este se inauguró en 1978. La proximidad y las similitudes que puedan tener nos podrían llevar a comparar las situaciones. Sobre todo, si su puesta en marcha solo beneficia a la cabecera de la comarca o sirve de estímulo para el conjunto.

Al volver a recordar donde estamos hay que señalar que todo este movimiento se está dando en una comarca con una población que pasó de 37.000 habitantes de los años 50/60 (en una España de 28 millones) a los 8.880 actualmente censados, que no siempre se corresponden con una población estable todo el año (49 millones en España). Por si solo es muestra del brusco tratamiento que ha recibido esta población. La población de aquellos años dedicada prácticamente a la agricultura. Ha quedado demostrado que el monocultivo de la agricultura no es suficiente para mantener la población. Ahora, coherentemente con el devenir del país debería aumentar. En este periodo de tiempo ha habido un incremento sustancial de la producción agraria, por una mejora importante de la productividad, por tanto, con muchos menos agricultores.

Las estrategias que hasta ahora se han iniciado no han obtenido los resultados deseados. Aunque nos diga el comisionado del Reto Demográfico que Castilla-La Mancha ha conseguido invertir la tendencia demográfica en las zonas de extrema despoblación desde el 2021, año de aprobación y entrada en vigor de la Ley de medidas contra la Despoblación que “dejan un crecimiento de la población en las zonas de extrema despoblación a lo largo de estos tres años” de vigencia de la Ley. Si en el conjunto de Castilla-La Mancha ha sido así, no ocurre lo mismo en nuestra comarca. No tenemos esa situación tan optimista. Las cifras nos indican que nada ha cambiado: en 2021 había 8.948 habitantes y hemos continuado con esta cifra inamovible del 2022



Imagen desde el parador, con el castillo de fondo.

al 2024 con 8.838, 8.870 y 8.913 habitantes respectivamente para el conjunto de los 78 municipios de la comarca. Pese a todos esfuerzos de la Asociación de Desarrollo Rural Molina de Aragón-Alto Tajo. Y ya que estamos con cifras, otro dato, en estos 4 años Guadalajara provincia pasó de 265.878 habitantes en 2021 a 280.136 en 2024, un 5,4% más. Claramente fueron otros los que contribuyeron a este crecimiento. Todos sabemos en qué rincón de la provincia se sitúan los 21 municipios que agrupan el 79,6% de la población total de la provincia.

Nos preguntamos si la apertura del parador ha llevado a las autoridades de la Junta a programar una vuelta ciclista a Castilla-La Mancha con un final de etapa y de la vuelta ciclista en Molina de Aragón. Desde luego es un signo positivo. Es un signo esperanzador que un coche alemán de alta gama (con la letra D de Deutschland) pase por la Puerta del Baño para entrar en Molina, porque lo dirige por allí su navegador GPS hacia el parador. Más preguntas, la llegada de la fibra óptica que está instalándose en las más pequeñas poblaciones puede incentivar el teletrabajo en los actuales 78 pueblos que componen la comarca. Sus posibilidades son una incógnita, tan difícil de despejar como la del parador

Sobre el peso que unas y otras acciones tengan se mantiene a reserva hasta saber cómo evoluciona. Solo el paso de los años nos despejará estas dudas. No obstante, vamos a detenernos en el efecto fibra óptica, porque



Fibra óptica.

puede tener una mayor repercusión que el que en estas pasadas líneas hemos pretendido dar al parador. Acaban de instalarlo en una gran cantidad de pueblos, en el pueblo que mejor conozco, con 43 habitantes en el padrón de 2024—en invierno no quiero ni enumerar los que quedan— se mantiene una cierta expectativa. Porque lo que sí es cierto es un hecho que se repite todos los años en todos los pueblos. En las fiestas del mes de agosto de la mayoría de los 78 pueblos,—que se han hecho tradicionales en la comarca— alojan una población superior a la que tenían en los años 60. Esta situación reúne posiblemente los “37.000 visitantes” en el mes de agosto para el total de la comarca molinesa ¡pero solamente una semana! Y no la misma semana,

los 37.000 están incluidos en las comillas. Posiblemente el teletrabajo de esos visitantes esporádicos puede llevar a una prolongación de su estancia semanal. Todos ellos tienen residencia habitacional en su localidad, perfectamente acondicionada. Es una buena opción para el comienzo de un cambio de tendencia que hasta ahora nunca se ha dado.

Que sea el parador molinés el que motive un cambio de tendencia o la fibra óptica es una posibilidad para que despierte las estructuras que las últimas décadas han fosilizado. Para creer esto es verdad que se necesita mucho optimismo, pero no podemos tirar la toalla a las primeras de cambio cuando tenemos mejoras que se han esperado durante tantos años.